

EDITORIAL

En recuerdo de Paz Gimeno Lorente

El primer número de esta segunda época de *Con-Ciencia Social* giraba alrededor de un tema monográfico específicamente educativo: “Política educativa y educación: pactos, leyes y estrategias”. Por ello, y buscando una cierta alternancia, en este segundo número hemos priorizado un eje temático dotado de un sesgo sociocultural, en sentido más amplio. Si revisamos, en la primera época de esta revista, los distintos temas del año aparecidos, especialmente desde el año 2007, encontramos títulos como “Educación crítica de la mirada” (en ese mismo año), “Biopolítica, Ciencia y Sociedad” (2009), “Crítica de la crítica” (2012), “Contra las virtudes del progreso, las razones de la crítica” (2014) o “Capitalismo y conocimiento” (2016). Es decir, enfoques que, sin excluir los contenidos educativos, aluden de forma global a cuestiones sociales e ideológicas. Y todavía se hace más evidente esta tendencia si atendemos a los autores entrevistados en la sección “Pensando sobre...”: con Josep Fontana (1997) –a quien luego nos referimos–, Valeriano Bozal (1999), Román Gubern (2007), José Luis Peset (2009), Ignacio Fernández de Castro (2010), Julio Aróstegui (2012), Michel Foucault (2013) u Horacio Capel (2016), estamos ante personajes que investigan la vida en sociedad y, en su caso, aluden a la educación como un componente más de ella.

En los trabajos que publicamos en la sección "Tema del Año" de este número, bajo el título *La cultura del capitalismo tardío. Subjetividad, cultura de masas y sociedad capitalista*, predomina un enfoque filosófico; filosofía que no debe entenderse como el libre vuelo de la imaginación razonadora, sino más bien como ese discurso de segundo grado, que llega a la abstracción a partir de la empiria inherente a la experiencia de la vida en sociedad y que a su vez facilita el diálogo entre distintas disciplinas.

Publicada aquí con el título de “Contingencia, pragmática y educación” (en alusión al filósofo Richard Rorty), la entrevista a César Rendueles viene a ser, por sus derivaciones, el eje seminal del monográfico. En la organización de sus contenidos subyacen diversas aporías, vinculadas al juego político de la Modernidad: individuo/sociedad, naturaleza/cultura, progreso/antiteleogismo, populismo/razón democrática, ética basada en unos valores universales/ética ligada a las prácticas e instituciones, la historia como libre expresión de los individuos o producto del automatismo de las relaciones de producción... No se trata aquí de anular estas contradicciones, sino de recorrerlas de nuevo, conscientes de que tomar partido irreflexivamente por uno de sus componentes nos llevaría a cerrar en falso una disyuntiva.

De estas aporías, la tensión entre individuo y comunidad será central en el discurso de Rendueles. Cuando la modernidad irrumpe en las comunidades tradicionales, disuelve las redes sociales densas que sus miembros establecían, para sustituirlas por vínculos regulados según la lógica del mercado. Precisamente el término *sociofobia*, que da título al libro más exitoso del autor, y que se ha querido recluir en el ámbito de las tecnologías de la información, alude también al vaciado de las relaciones comunitarias, según esa lógica abstracta a través de la cual, en palabras de Žižek, el capital determina lo que ocurre en sociedad. En este proceso de vaciamiento, el capitalismo ha tenido un comportamiento paradójico: por un lado, ha construido un modelo de sujeto individual que se presupone autónomo para tomar decisiones que, buscando su propio bien, derivan en el bien común; por otro, ha pretendido fagocitar, muchas veces con éxito, los nichos de solidaridad comunitaria.

Según el autor aquí entrevistado, para el cambio social no solo son necesarios unos enunciados normativos, que propongan un programa, sino también unos requisitos de cohesión de ámbito sociocultural. En ese escenario, surgen dos temas vertebradores de los discursos de este número de *Con-Ciencia Social*: la

construcción de nuevas subjetividades como parte de un proyecto político y la cultura en sentido amplio como creadora de vínculo comunitario.

Para Rendueles, se han mitificado en exceso los mecanismos de intensificación de la experiencia propios del romanticismo y de la vanguardia. Por el contrario la formación de subjetividades constituye un proceso paulatino de reforma, más que de revolución. Por ello, se nos propone un sujeto de cambio vinculado a una ética marxista y, al mismo tiempo universalista, es decir, que no renuncia a unos “grandes principios” con aspiraciones de totalidad. Dos referencias básicas para esta ética serán la historia como depósito de posibilidades que deben ser recuperadas y el cuerpo como depositario de unas necesidades inalienables. La importancia de una ética implica al sujeto de cambio en su dimensión individual, pero también colectiva, sobre la que también nuestro autor se resiste a establecer recetas fáciles. Siendo perfectamente admisible un sujeto gramsciano, basado la alianza de grupos heterogéneos, es inevitable atender a la diversidad de circunstancias sociales que pueden presentar una oportunidad para el cambio. Más allá del texto de la entrevista, los artículos monográficos restantes prolongan esta compleja reflexión sobre la subjetividad en un contexto donde la capacidad fagocitadora del capitalismo genera un escenario permanentemente volátil, así como una especial necesidad de renovar la reflexión crítica.

El trabajo de Lucía Forcadell y Mara Socolovski “La producción (escolar) del sujeto en tiempos de la racionalidad neoliberal” se ciñe al ámbito educativo. Sitúan las autoras la institución escolar en una encrucijada entre sociedades disciplinarias y sociedades de control: en el proyecto moderno de creación de un sujeto “universal”, cuya mente se socializa fundamentalmente a través de la familia, han surgido unas grietas, que demandan la libertad para crear nuevos sentidos, independientes de unas supuestas leyes suprahistóricas. Emerge entonces un sujeto que se pierde en el narcisismo de las puras diferencias, que queda desprotegido frente a una cultura capitalista que quiere que se autorregule según el mercado, dotado con una libertad total para proceder a su autoexplotación

como emprendedor. Por ello es preciso un nuevo sujeto ciudadano, que no se pierda en el fragmento y sepa recoger lo múltiple y lo contingente, creando sentidos desde la pluralidad. El instrumental psicoanalítico utilizado en este trabajo facilita la comprensión del ser humano como ligado a un dispositivo abierto a la particularidad de cada sujeto.

La propuesta de Juan Manuel Aragüés “De afectos y multitudes. Sobre políticas de transformación de la subjetividad” cuestiona el enfoque idealista inherente a la Modernidad, según el cual solo hay un modo de aproximarnos a la realidad. Como alternativa, propone una construcción materialista de la subjetividad, entendida como un acto político, que parte de la diferencia de cada sujeto, pero que trascienda el relativismo a través de la escucha y la traducción del discurso de la otredad. De una manera homóloga, el sujeto colectivo debe trascender los procesos identitarios a través de la búsqueda de lo común, no solo conjugando el momento de la praxis social y el de una reflexión teórica no solo vinculada a la razón, sino también produciendo ideas que movilicen los afectos. Estas ideas afectantes vendrían a ser el envés emancipador de los mecanismos de seducción puestos en marcha por el capitalismo postfordista.

Prolonga esta línea de reflexión, ahora sobre la perspectiva de género, Sandra Blasco con “Silvia Federici: apuntes para un materialismo histórico del siglo XXI”, texto que asume la biografía intelectual de la escritora y activista italoestadounidense para describir cómo el concepto de sujeto de la clase trabajadora ha sido resignificado por parte del capitalismo, en una dirección de descentramiento respecto a lo político y material. Desde la perspectiva del feminismo de segunda ola, la invisibilización del trabajo de la mujer no es un residuo feudalista de la modernidad, sino consustancial al capitalismo. Posteriormente, en los años ochenta y noventa, una tercera ola cuestionará precisamente esta lógica binaria, ya que la mera crítica a la discriminación de la mujer podría interpretarse una forma de respetar la lógica del sistema, cuando en realidad es el capitalismo lo que se quiere cuestionar de forma sustancial.

Si hasta aquí, el monográfico ha hecho hincapié en cuestiones de subjetividad, en “Socialización capitalista y mutaciones antropológicas” Jordi Maiso enfatiza además el factor cultural. Superando la tradicional distinción entre base y superestructura, propia del marxismo más manido, el texto parte de la comprensión del capitalismo como un entramado que moldea las relaciones sociales, interrelacionando la dimensión económica, psíquica y cultural de la existencia. Una referencia para ello será la crítica adorniana a la industria cultural como un ámbito donde el capitalismo origina un ámbito de ocio que resulta ser el exacto reverso alienante de la realidad laboral. En otros trabajos, el mismo autor ha contextualizado la reflexión del Adorno en un momento concreto del capitalismo, previniendo así contra quienes la instrumentalizan en beneficio una teoría elitista de la cultura. En esta ocasión, el autor procede a resaltar las grandes líneas de continuidad, que mantienen vigente su teoría, según la cual el capitalismo seguiría amenazando la capacidad de los sujetos para construir de forma autónoma el sentido de su experiencia.

Este último enfoque nos devuelve al contenido de la entrevista. Aquel “cemento social”, necesario para el cambio, que el capitalismo arrebató a la comunidad tradicional, en el caso de la izquierda ¿podría ser la cultura? Para Rendueles, debería ser una cultura donde la creación intelectual y artística permanecieran incorporadas a la vida cotidiana, y para plasmar esta idea recurre a la metáfora de lo que significa actualmente la práctica del deporte. Volveremos sobre esta concepción integradora de la cultura, otro leitmotiv del número. Desde esta perspectiva, las ciencias sociales como parte de la cultura deberían ser el resultado de una reflexión hecha desde la experiencia social, de manera que habría que buscar la reapropiación de estos saberes, muchas veces técnicamente formalizados, desde contextos conflictivos y confusos, como son los de la vida en sociedad. Conflictividad y confusión implican que será necesariamente gris el camino del crecimiento ético o de la reforma moral. Estamos condenados a hacer propuestas de cambio contingentes, sujetas a limitaciones y vaivenes imprevistos.

Más que principios constituyentes, precisamos una cultura o una ciencia social de las que pueda derivarse una “tecnología” de cambio de rango intermedio.

La sección “Apuntes críticos” ofrece un material heterogéneo, en el que caben diversos formatos que, en su caso, desarrollen ramificaciones temáticas del monográfico. Así, arranca la sección ahondando en cuestiones culturales, con el análisis del libro de Fernán del Val *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: un análisis sociológico del rock en la Transición (1975-1985)* (2017), que sirve a Vicente Pérez-Guerrero para abordar las conexiones entre la música rock y el entorno sociocultural de dicho periodo. La reflexión crítica sobre un discurso artístico –algo no demasiado frecuente en estas páginas– adopta aquí una mirada más cercana Bourdieu, a los estudios culturales y a Raymond Williams que al frankfurtismo de Adorno, lo cual facilita un respeto a la especificidad artística de los textos de la cultura popular, sin que por ello dejen de ser instrumentos para una crítica sociológica. La música popular aparece así retratada como un elemento vertebrador de la Transición, no meramente determinado por las fuerzas políticas externas al campo de la música, sino según la lógica interna del mismo. Probablemente, estos enfoques anden todavía necesitados de estudios de nivel intermedio, que relacionen el interior y el exterior del ámbito.

También vinculado a lo mediático, el trabajo de Patricia Amigot y Laureano Martínez, “Modular la subjetividad. La idealización publicitaria de la identidad neoliberal”, afronta el discurso publicitario como productor de subjetividades. Cifrándose a un corpus novedoso, el llamado *femvertising* (publicidad dirigida al supuesto “empoderamiento” de las mujeres), el trabajo parte de los elementos de subjetivación característicos de la publicidad, como son la constante alusión a la libertad de elegir, la reafirmación de la individualidad como generadora de autenticidad frente a los mandatos sociales y la intensificación idealizada de la experiencia. En el caso del *femvertising*, la seudotransgresión de las normas corporales de la femineidad, la exaltación de la capacidad para afrontar actividades masculinas e incluso la representación explícita de la lucha feminista

en los anuncios, todo ello contribuye a capturar las claves emancipadoras desde una exigencia de perfeccionamiento individual de la mujer, que diluye las desigualdades sociales.

Nuevamente a la sombra de Raymond Williams se sitúa el artículo de Juan Mainer y Julio Mateos sobre las actividades del Centro de Estudios Locales de Andorra – CELAN-, en el veinte aniversario del inicio de sus actividades en 1999. Para articular su discurso, los autores parten nuevamente de una concepción globalizadora y ordinaria de la cultura, que abarca tanto los significados comunes de la vida en sociedad como los procesos de creación e innovación, vinculados a la reflexión intelectual y a las artes. Se convierte así el caso concreto del CELAN en una experiencia de producción y difusión de significados que buscan ser emancipadores en un contexto público. A pesar del tono elogioso del artículo, los autores no caen en fáciles complacencias, ya que parten de un aprendizaje de la decepción, que lleva a organizar el pesimismo en este caso a través de unos instrumentos culturales.

Con el artículo titulado “Ciudadanía y educación. La contribución de la universidad neoliberal al vaciamiento de la democracia”, a cargo de Pedro López, iniciamos una serie de tres trabajos de temática educativa. En este caso, la cuestión central reside en la denuncia de los obstáculos que encuentra la institución universitaria para ejercer una formación en ciudadanía y derechos humanos, particularmente concretada en los problemas para sacar adelante una asignatura transversal, que cumpla esta función. Una vez planteada la cuestión, los responsables de esta revista entendemos que el punto de partida, más que de llegada, de esta reflexión es el panorama que insinúa la conclusión del texto: el trasfondo en el que se desenvuelve la actual universidad neoliberal, basado en un modelo empresarial de gestión, una financiación donde entran los patrocinadores privados, unos currícula competenciales que marginan el pensamiento crítico y un ejercicio de unos valores neoliberales que relegan los tradicionalmente cívicos.

Seguimos con la educación, y retomamos la idea de cultura con el análisis del libro de Agustín Escolano *La escuela como cultura* (2017), donde Raimundo Cuesta revisa los planteamientos de este autor, valorando positivamente sus radiografías sobre la cultura material y empírica de la institución escolar y de la práctica docente, pero también previniendo contra sus peligros: un bagaje teórico ecléctico que deriva en una memoria nostálgica de la institución, así como en una perspectiva excesivamente immanente, que no acaba articular la perspectiva endoscópica con el entorno social, del cual la Escuela forma parte.

Y también aborda la práctica docente desde dentro el análisis crítico del libro autobiográfico de José María Rozada *Enseñar y pensar la profesión* (2018), a cargo de Aída Terrón. Estamos ante una muestra de esa literatura del yo (autobiografías, diarios, memorias...), que pretende iluminar las contradicciones internas y externas del trabajo docente, que en este caso se inserta en aquella generación que ingresó en la profesión a finales del franquismo. Nuevamente surgirá ahora la dialéctica entre la lógica escolar y el entorno social, cuando el mismo Rozada evalúa críticamente su militancia en movimientos sociales, así como en organizaciones que como Fedicaria apostaron por un cambio educativo.

Los “Apuntes críticos” se cierran con el análisis del libro de nuestro compañero Gustavo Hernández *La tradición marxista en la encrucijada posmoderna* (2017), a cargo de Miguel Salinas Romo, que ostenta un título significativo: “Un pedacito de pensamiento crítico”. Desde el reconocimiento de que comprendemos e intervenimos en el mundo desde una perspectiva fragmentaria, tanto el libro de Gustavo como el análisis de Salinas apuestan también por una posición crítica que facilite no solo la denuncia, sino también la posibilidad de plantear un proyecto utópico de carácter marxista. Se prolonga así un trabajo con honda raigambre en Fedicaria, que aspira reconstruir críticamente el marxismo desde el reconocimiento de los claroscuros de la modernidad.

Desgraciadamente, en los últimos años, no han faltado ocasiones para engrosar el obituario de nuestra revista. Y ahora procederemos a recordar dos figuras. En primer lugar, el historiador Josep Fontana, fallecido en Barcelona el 28 de agosto del 2018, sobre cuya obra reflexionan, en un recordatorio intergeneracional, otros dos historiadores, Raimundo Cuesta y Gustavo Hernández. Fontana, a quien precisamente dedicábamos la sección “Pensando sobre...” en el número inicial de *Con-Ciencia Social*, se nos retrata en la encrucijada entre la independencia propia del pensamiento crítico y la toma ideológica de partido como intelectual de izquierdas. Partidario de una historia social que tomó distancias tanto con el positivismo como con la deriva postmoderna de la disciplina, sus planteamientos marxistas no se limitaban a una ortodoxia académica, sino que supo establecer puentes con otros planteamientos críticos, llegando a convertirse en un intelectual difícilmente asimilable a los retratos unidimensionales y fáciles.

El segundo obituario está dedicado a la figura de Paz Gimeno Lorente, miembro de Fedicaria, fallecida en Zaragoza la noche del 25 al 26 de mayo del 2018 a causa de una dolencia que, si bien le estaba restando fuerzas, nunca hizo desaparecer el entusiasmo razonador de su mente despierta. Quizá por ello, el autor del obituario se ha querido distanciar del elogio fúnebre, característico del género, asumiendo así que las ideas no se imponen por sí mismas, sino que siempre un interés nos une a ellas, y así las encarnamos en sentimientos y experiencias vitales. Por ello el texto ha optado por prolongar algunas discusiones iniciadas con Paz, lo que a su vez constituye un retrato indirecto de Fedicaria, como el lugar donde se encuentran y confrontan discursos críticos de distinto signo.